

ingenuidad que Onganía hace 10 años y que Lanusse hace cinco, pero sin aprender las lecciones de ambas penosas experiencias, el gobierno de Videla creyó que la crítica situación creada en la Cuenca del Plata dependía de los errores cometidos por el gobierno peronista; y que al instalarse en Buenos Aires un régimen militar, sería fácil entenderse con sus camaradas de armas brasileños.

Nosotros criticamos en su momento algunos aspectos de la política exterior peronista, del mismo modo que fuimos también los primeros en objetar otras cuestiones, como la violencia parapolicial y la corrupción administrativa, que por entonces no parecían molestar a las Fuerzas Armadas y que luego fueron exhibidas como causas de su retorno al poder.

Así como no pensábamos entonces que la clave del problema fuera el corrupto e inepto canciller Vignes, tampoco nos inclinamos ahora por la fácil atribución de todas las culpas a la incoherente y superficial política del Embajador Camilión, el Ministro Guzzetti o el Presidente Videla.

Lo principal, como hemos visto, es la agresiva decisión de Brasil, que parece tan interesado en el legítimo desarrollo de su potencial como en la injusta obstrucción del nuestro. Ahogar a la Argentina es un objetivo nacional brasileño muy anterior a Vignes o Guzzetti.

Con estas salvedades, que son imprescindibles para evitar que este debate entre argentinos derive en nuevos beneficios para el Brasil, el análisis de cómo se están manejando los vitales intereses nacionales es útil y necesario.

En julio de 1976 el embajador argentino en Brasil, Oscar Camilión, declaró que Itaipú era un "hecho consumado", que no constituía una "amenaza geopolítica" para la Argentina, que el nuevo gobierno de nuestro país enfrentaba la cuestión con "criterio pragmático, responsable y solidario".

En diciembre, durante la VIII Conferencia de Cancilleres de la Cuenca del Plata, el ministro argentino, vicealmirante Augusto César Guzzetti, propuso a su colega brasileño Antonio Azeredo da Silveira, la celebración de negociaciones bilaterales. Ante una media palabra privada, que a nada obligó al Brasil, Guzzetti se apresuró a declarar públicamente que se estaba asistiendo a un "deshielo" de las relaciones.

La decisión de tratar la irritante cuestión hidroeléctrica junto con los demás asuntos de interés común, como los fletes; el comercio y la energía atómica, es inobjetable, ya que obviamente el objetivo argentino es la cooperación y la paz y no el enfrentamiento.

Pero como parte de una negociación y no como un gracioso acto unilateral.

Al hablar oficialmente en la Conferencia, el Presidente brasileño, General Ernesto Geisel, usó el lenguaje histórico de su país, al que los argentinos conocemos desde antes de llamarnos así.

Itaipú, sostuvo Geisel, se construirá atendiendo a las necesidades del propio desarrollo del Brasil.

Ante el fracaso de la propuesta negociación bilateral, la Argentina amplió su frente y reclamó a Paraguay y Brasil la búsqueda de acuerdos tripartitos, medida inteligente en tanto apuntaba a concretar en hechos reales el interés teórico de Paraguay en la realización de Corpus, que le reportará cada año más de 100 millones de dólares.

El Presidente Videla explicó su optimismo en una charla con periodistas. Mencionó el cambio de la situación internacional, que ha privado al Brasil de su relación privilegiada con Estados Unidos y de su expansivo crecimiento de la década pasada, las dificultades de su plan nuclear y la nueva instancia abierta por la preocupación de Jimmy Carter acerca de los derechos humanos en ambos países.

"La etapa del silencio tiende a romperse. Las circunstancias internacionales benefician el acercamiento. Se abrió una puerta, el resto sólo requiere tiempo", dijo Videla. Además dijo que le agradaría culminar sus giras de 1977 en Brasilia.

BRASIL GANA TIEMPO

Itamaraty no hizo comentarios porque como de costumbre procura ganar tiempo. Una vez conocido todo el juego argentino, mostró una primera carta.

Fue en febrero de este año, cuando el embajador Camilión visitó al secretario general de la cancillería brasileña para expresarle la solidaridad argentina con su país ante la presión norteamericana contra el acuerdo nuclear con Alemania.

El diario "O Estado" de San Pablo dijo que el funcionario brasileño Ramiro Saravia Guerreiro había expresado a Camilión su inquietud por la posibilidad de que nuestro país planteara en la Conferencia Mundial del Agua cuestiones jurídicas polémicas.

Como vimos esa Conferencia citada para marzo de 1977 debía ser el foro mundial que ratificara en relación con el recurso agua la declaración de las Naciones Unidas de 1973 que por primera vez estableció la justicia de nuestros reclamos frente al Brasil por el uso de los recursos naturales compartidos.

Si la Argentina cumplía ese legítimo propósito, se frustrarían las posibilidades de entendimiento, fue el chantajista planteo brasileño.

Con una mansedumbre que haría bien en dispensarle al pueblo argentino, Videla satisfizo las improcedentes pretensiones brasileñas. En una conferencia donde todos los países aprovecharon para efectuar la defensa de sus intereses nacionales, inclusive sobre temas ajenos al motivo de la reunión, la Argentina hizo el gasto para todos ellos y se abstuvo de mencionar el problema de la Cuenca del Plata.

Apenas si al inaugurar la Conferencia, el Presidente se pronunció por las "soluciones compartidas" y la "cooperación internacional", es decir mucho menos de lo que infinidad de tratados y convenios han establecido con precisión y detalle.

A la blandura de estas palabras, Brasil contestó con la dureza de los hechos.

LOS ACUERDOS DE ASUNCION

La visita de Videla al Paraguay rindió frutos a primera vista apreciables. Por primera vez una declaración conjunta argentino-paraguaya menciona la "especial importancia" que los dos gobiernos asignan al proyecto de Corpus. Hasta ahora, sólo se hacía referencia genérica a los aprovechamientos hidroeléctricos del Alto Paraná, lo cual favorecía la postura brasileña de negarse a modificar su presa de Itaipú para satisfacer las exigencias de un fantasma.

Esta vez, en cambio, la Argentina dejó en claro su decisión de llevar adelante los trabajos para obtener los 6,8 millones de kilovatios que pueden esperarse de Corpus.

No obstante, conviene estudiar con prudencia algunas circunstancias que menguan estos aspectos positivos y arrojan dudas sobre el conjunto de la operación en curso.

Para emitir un juicio definitivo habrá que aguardar que se publiquen completos los acuerdos firmados por ambos cancilleres. Ello permitirá conocer en qué consisten las indemnizaciones, que nuestro país se obliga a pagar al Paraguay por la inundación de terrenos debido a la construcción de Yaciretá; qué implican las modificaciones a la traza de Yaciretá, pedidas por el Banco Mundial; a quién beneficia el convenio sobre la lucha antiaftosa; qué medidas reemplazarán al seguro de caución para impedir el contrabando fronterizo.

Lo que desde ya salta a la vista es que ninguno de los proyectos de integración física que se impulsan contempla la inversión de un solo peso por parte del Paraguay.

PUNTES, RUTAS Y FERROCARRILES

La Argentina, en cambio, se comprometió a construir a su exclusiva cuenta el puente Encarnación-Posadas, y 230 kilómetros de rutas pavimentadas, no en nuestro territorio, sino en el suelo paraguayo.

La importancia de esas obras para impedir que la atracción brasileña se ejerza sobre el Paraguay alejándolo de la Argentina, debe haber pesado en las consideraciones de nuestra cancillería, lo mismo que la significación del ferrocarril paraguayo para cuyo equipamiento la Argentina otorga un crédito de 80 millones de dólares, pagaderos a larguísimo plazo y en futura energía a generar por las obras hidroeléctricas.

En ese sentido se trata de inversiones políticas, que pagarán réditos históricos, como las que en 1973 realizó el General Perón para asegurar definitivamente la construcción de Yaciretá.

Pero si consideramos que estas inversiones equivalen al 10% de lo que se construye en carreteras en nuestro país, que las necesita desesperadamente, y el 30% de lo que se ha autorizado a gastar para el reequipamiento de los ferrocarriles de la Argentina, cabe por lo menos la duda sobre la sabiduría de "tan amplias concesiones" según la gráfica expresión del diario asunceno "La Tribuna".

Sin duda los paraguayos deben haber recibido con simpatía los 360.000 guaraníes donados al Hospital del Cancer de Asunción, por la esposa del Presidente Videla. Pero ese dinero, cuya asignación presupuestaria es un misterio tan impenetrable como en su momento lo fueron los fondos de la Cruzada de Solidaridad, es un símbolo de lo que se sustrae a las necesidades del país, en un terreno donde todo nos falta y nada nos sobra.

Reaparece en este punto la preocupación ya citada del general Guglielmelli sobre los "estigmatismos geopolíticos" y la reflexión sobre el sentido de volcar tan ingentes recursos más allá de nuestras fronteras, cuando de este lado del río no alcanzan los fondos no ya para inversiones nuevas de magnitud, sino inclusive para el mantenimiento de lo ya existente.

Sobre ello no carecería de interés la opinión de algunos gobernadores y ex gobernadores de provincias argentinas.

ENERGIA PARA MISIONES

El caso más evidente es el de Misiones, provincia que mensualmente paga casi medio millón de dólares al Paraguay por la importación de energía de la usina de Acaray.

Acaray es una pequeña usina de 180.000 kilovatios, pero el Paraguay la construyó medio siglo después que comenzara a estudiarse Yaciretá, que en cambio aún sigue en proyecto.

Frente a esta patética realidad, el gobernador de Misiones, Capitán de navío René Buteler presentó al gobierno nacional un sensato plan de aprovechamientos hidroeléctricos provinciales, una serie de obras menores, todas en territorio argentino, sin conflictos de soberanía.

Esas cinco usinas producirían 1.000.000 de kilovatios, con lo cual Misiones podría responder al crecimiento de su demanda energética, del 20% anual, que es una de las más altas de la Argentina, crear nuevas fuentes de trabajo para terminar con el constante éxodo de su población y fortalecer la más débil frontera del país amenazada por la penetración brasileña.

En su renuncia a la gobernación de Misiones, el Capitán Buteler explicó que no compartía "el criterio del gobierno nacional en lo que hace al apoyo que se ha brindado a la administración de la provincia. Aquí se han creado expectativas con promesas que luego no se cumplieron".



Si Geisel y Stroessner insisten en la actual cota de Itaipú...

No menos frustrante es la situación del gobernador de Salta, Capitán de Navío Héctor Damián Gades, quien también debió desistir de la presa Zanja del Tigre y nada pudo hacer para impedir que el gobierno nacional desmantelara el Comité de Cuenca Hídrica del Río Bermejo. Como un símbolo del centralismo que ahoga al interior, automotores, mesas y elementos de dibujo fueron enviados a Buenos Aires, dándose por liquidados los estudios para la canalización del Bermejo, que se iniciaron hace nada menos que 74 años, en 1903.

LAS OBRAS PARALIZADAS

En un documento fechado en febrero de este año, la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza denunció la reducción en un 60% del plan de inversiones de Agua y Energía, que implica la paralización de 74 obras programadas.

Estos casos concretos muestran cómo la política del actual gobierno atenta contra la soberanía argentina en nuestras fronteras y condena a la impotencia o a una oscura función administrativa a los oficiales de la Armada designados para cortar esos viejos nudos gordianos.

Sin embargo, el Comandante en Jefe de la Armada no ha dedicado uno solo de sus frecuentes y floridos discursos a esta muy gra

ve cuestión, y sus diferencias de criterio con el gobierno que integra se limitan al "Cuarto Hombre" y la estructura de poder la Ley de Asociaciones Profesionales y el diálogo con los políticos. Al mismo tiempo su única relación con los trabajadores de Luz y Fuerza que patrióticamente han dado la voz de alarma por el abandono de los planes energéticos, ha sido ordenar que la Infantería de Marina ocupara las usinas durante las últimas huelgas por cesantías y aumentos de horario de trabajo.

EL NO DE GEISEL

Establecido lo elevado del precio que paga la Argentina, corresponde indagar qué obtiene a cambio, antes de concluir si la decisión ha sido correcta.

El Presidente paraguayo se encargó de aclarar en un discurso que Yaciretá es una obra inmediata y Corpus un proyecto mediano, "para las generaciones que nos sucederán".

"Para la década del 90", agregó el ingeniero Enzo Debernardi, máxima autoridad eléctrica del Paraguay. El lento ritmo a que se construyen estas obras gigantescas indica que si la represa de Corpus comenzara a erigirse en estos plazos, recién entregaría energía en el siglo XXI, con 40 años de atraso sobre los planes iniciales y 20 años en relación con Itaipú.

La misma distinción se aprecia en la declaración conjunta. Yaciretá es un "complejo hidroeléctrico", Corpus un "proyecto" dicen los presidentes.

De este modo nos vamos aproximando al fondo de la cuestión.

Una semana antes de recibir a Videla, el general Stroessner realizó un imprevisto y descomedido viaje al Brasil, se entrevistó con el Presidente Ernesto Geisel en una base militar, y antes de regresar a su país pasó varios días de descanso en una finca gaúcha.

Era su quinta reunión en dos años con Geisel, con quien pasó revista a los temas de la agenda que debía considerar con Videla quien estuvo a punto de suspender su viaje a Asunción ante tal indelicadeza.

No hubo comunicados oficiales, pero sí indicios claros de lo tratado por Geisel y Stroessner. El "Jornal do Brasil" afirmó



... la Argentina no podrá construir la vital represa de Corpus

que su país "no simplificará la capacidad generadora de Itaipú para atender las necesidades técnicas de una usina (Corpus) que todavía no pasó de la fase de los estudios de factibilidad.

"Folha de Sao Paulo" describió con implacable minuciosidad los estériles intentos argentinos: "Itamaraty ha rehusado innumerables veces la propuesta argentina de aproximación. Videla ya ofreció públicamente su apoyo cuando Estados Unidos nos amenazaba con hacer saltar por el aire los proyectos atómicos. Manifestó el deseo de estrechar las relaciones con Brasil ya fuera en el campo económico, político o comercial, y siempre encontró un férreo silencio"

El portavoz de Itamaraty, Guy Brandao, negó que Brasil pensara invitar a Videla para una entrevista con Geisel, y el Canciller Azeredo Da Silveira declaró con todas sus letras que "Corpus concierne a Paraguay y la Argentina, y Brasil no aceptará la inundación de su territorio por esa represa".

Finalmente el gobierno brasileño hizo saber que "mantiene la firme decisión de no permitir cualquier consulta a la Argentina sobre Itaipú, así como reconoce a la Argentina el derecho a no consultarlo sobre Corpus", y declaró que como "una deferencia especial a la Argentina" estaría dispuesto a elevar la cota de restitución de Itaipú de los 95 metros que considera ideales, hasta no más de 100 metros.

Si esto se concreta así, y no hay indicios en contrario, Corpus no podrá construirse a valores rentables, cosa que Stroessner sabía perfectamente cuando firmó su interés en el "proyecto"

¿Qué restará en ese caso de los acuerdos de Asunción?

Puentes, carreteras, ferrocarriles, créditos y franquicias comerciales para el Paraguay, y el compromiso inexigible con un proyecto cuya imposibilidad habrá quedado demostrada en irrefutables términos técnicos y económicos.

¿Recién entonces algún gobierno argentino reparará que el Paraguay es tan socio de Itaipú como Brasil, y que la negativa de modificar la cota de restitución también es de su responsabilidad?

Es nuestra obligación advertir que nos encaminamos hacia una situación de este tipo, y que los plazos para tratar de evitarlo son angustiosamente breves.

COTAS Y COSTOS

Mientras Videla estaba en Paraguay, la consultora internacional HARZA, Lahmeyer y Asociados hizo saber a la Comisión Mixta argentino-paraguaya que con una cota de 120 metros, Corpus produciría 6,8 millones de kilovatios, que es el óptimo posible. En el otro extremo, con una cota de 90 metros, la usina no entregaría más de 2 millones de kilovatios, y con la cota de 100 metros que Brasil está dispuesto a aceptar, 3 millones.

Esto, que es inadmisiblemente económicamente tampoco puede permitirse desde el punto de vista de nuestros derechos. Como señalará el Almirante Rojas, "la soberanía argentina se ejerce en el río Paraná en el sentido vertical, a la altura de la desembocadura del río Iguazú, en el punto en que confluyen tres jurisdicciones políticas (argentina, brasileña y paraguaya) por lo menos hasta la cota 127/128 metros sobre el nivel del mar, que corresponde a la altura máxima del agua registrada en 1905".

También tendrá consecuencias para nuestro país otras decisiones adoptadas por Brasil respecto de la usina de Itaipú, entre ellas la elevación a 30 del número de turbinas por instalarse, ya que al regular artificialmente el régimen del Paraná quitará durante la mitad del año 10 pies de agua al puerto de Santa Fe, que dejará de ser puerto de mar.

Además, aún cuando pudiera construirse Corpus, el tipo de utilización que Brasil piensa dar a Itaipú, obligaría a aumentar la inversión sustancialmente para adecuar nuestra usina a las condiciones impuestas por la brasileña, que los técnicos designan como "en punta".

"La consecuencia realmente importante, escribió Rojas, es que la energía así producida en Corpus, lo será durante un lapso de 5 a 7 horas por día. ¿Qué mercado de consumo eléctrico está preparado para absorber esta enorme entrega cíclica diaria? No lo hay ciertamente en el Paraguay ni en toda la mesopotamia argentina. Tendrá que despacharse a un mercado desarrollado, como solamente existe en Buenos Aires-Rosario. Y de esta manera se privará a todo el NE y NO argentino de la posibilidad de un consumo regular durante las 24 horas del día que podría ser satisfecho con energía generada con menor potencia. Como resultado de decisiones políticas quedará afectado el desenvolvimiento económico-social de vastas extensiones, precisamente las que están en contacto fronterizo o más próximas a las brasileñas, que progresan aceleradamente, y al Paraguay, de cuyo destino no podemos ni debemos desentendernos. Quedará postergado el adelanto de provincias que han tenido influencias en la marcha de la nacionalidad (Entre Ríos, Corrientes) y que tanto la necesitan".

UN ENFRENTAMIENTO CRIMINAL

Para negociar en posición ventajosa con el Brasil es necesario comenzar por una política que contemple el desarrollo de nuestras fuerzas productivas en las zonas limítrofes, generando en Misiones la energía que el Capitán de Navío Buteler había programado y llevando a cabo un amplio plan de inversiones, para explotar sus ricos recursos naturales, de modo de asentar allí una población argentina estable, arraigada a la tierra, con los lazos que únicamente brindan el trabajo bien remunerado, la vivienda digna, la educación, la salud y la cultura.

Puede parecer irónico que tengamos que ser nosotros -injuriosos y perseguidos como si fuéramos delincuentes- quienes señalemos estos hechos elementales que en otras épocas eran comprendidos por los más altos jefes de las Fuerzas Armadas.

Pero no es nuestra culpa si el Ejército de Mosconi, la Marina de Storni y la Fuerza Aérea de Bartolomé de la Colina son con-

ducidos hoy por las mentes pequeñas y los corazones mezquinos de los Videla, Massera y Agosti, títeres del gran capital extranjero y de los ganaderos de la Pampa húmeda, politiqueros y pigmeos que dan el escándalo de sus rivalidades menudas por apetencias de poder y desangran a nuestra querida Patria en un enfrentamiento criminal con su pueblo, del que la historia les pedirá cuentas, mientras nuestros adversarios tradicionales si guen sin obstáculos su marcha al Oeste, a expensas de los despojos de la Nación Argentina.

FRENTE INTERNO Y SOBERANIA

Existen en la historia de las Fuerzas Armadas sobrados elementos para cuestionar la doctrina del frente interno, con la cual el Pentágono norteamericano ha colonizado la mente de los altos mandos, generando la más trágica brecha en la unidad nacional.

No es casual que el mismo gobierno que reduce al 60% el ingreso de los trabajadores respaldando esa sustracción con el uso sistemático de una fría violencia, sea de una absoluta debilidad frente al Brasil, mientras deriva los escasos recursos del país al pago de indemnizaciones a monopolios imperialistas, como la ITT, y a la reestructuración del lucro de las grandes empresas de capital norteamericano y de los ganaderos de la pampa húmeda.

La Lucha Contra la Subversión es hoy el principal factor de unidad de las Fuerzas Armadas, y posiblemente nosotros hayamos cometido algunos errores que favorecieron esa política de los altos mandos, encaminada a contener los disensos internos y so focar la expresión del pensamiento nacional dentro de las ins tituciones castrenses.

Esta situación no puede ni debe prolongarse. La conversión de nuestra Patria en el granero de un Brasil industrial es una de rrota para el conjunto de la Nación, tanto para quienes creen en la posibilidad de un desarrollo capitalista de la Argentina como para quienes sostenemos que solo un programa de transición al socialismo permitirá cortar los lazos de la dependencia y a segurar el bienestar de la Patria y sus habitantes.

No nos alegra la perspectiva de esa derrota, porque sus consecuencias no las pagarán ni Martínez de Hoz ni la Junta Militar sino el pueblo, que es el que siempre carga con los platos rotos.

DESARROLLO Y SEGURIDAD

Es imprescindible que los oficiales de las Fuerzas Armadas hagan a un lado los preconceptos que seguramente provoca la sola mención de nuestro nombre y reflexionen profundamente sobre estas questiones que nadie tiene derecho a olvidar.

Desde hace una década, las Fuerzas Armadas se enfrentan con la ecuación seguridad-desarrollo y no consiguen despojarla, porque la han reducido a una fórmula vacía en la cual ninguno de sus términos dice lo que parece decir.

Porque no es Seguridad el tener que mantener indefinidamente a las Fuerzas Armadas en operaciones de guerra interna que en este año consumen la descomunal cifra de 1.800 millones de dólares sustraídos al bien común, como tampoco la paz de los cementerios que ni siquiera así conseguirán imponer.

Y no puede llamarse Desarrollo a la recesión que mantiene la economía funcionando al 50% de su ya baja capacidad, con una inflación del 400% anual, mientras se transfieren ingresos de la empresa nacional y de los trabajadores al capital extranjero, a los propietarios de la tierra y a la especulación financiera.

Lo que falló en este esquema es la ausencia del pueblo, sin cuyo concurso activo y organizado son imposibles tanto la seguridad como el desarrollo.

Los cuadros militares que comprendan esta verdad sencilla pero profunda tienen en sus manos una bella posibilidad, que es también una grave responsabilidad histórica: contribuir al surgimiento y a la organización de una tendencia interna, nacionalista, democrática y revolucionaria que sea capaz de expresarse en forma coherente y decidida, y actuar codo a codo con el conjunto de la Nación, para reparar los daños profundos que están mutilando a todos los sectores sociales, sumándose al proceso de necesaria confluencia que permitirá apresurar el fin de esta negra noche de la Patria.

Dejemos a nuestros hijos una Nación, no una triste colonia consumida por el odio.



Los Montoneros queremos transmitir a los militares argentinos nuestras ideas sobre los grandes temas de interés común, olvidados por el actual Gobierno. Defender la Soberanía junto al Pueblo de la Patria es el único modo de impedir una trágica disgregación nacional. La Nación es de todos.